

EL VIDRIO

PERIÓDICO QUINCENAL

Portavoz de la Federación Española de Vidrieros y Cristaleros

Redacción: San Miguel, 6, 1.^o
BADALONA

La correspondencia a JOSÉ GIRO
San Francisco de Asís, 3P, Henda; Badalona

De los artículos responden sus autores

POR LA PERSONALIDAD OBRERA

La unificación del proletariado es ineludible.

El deseo irresistible de contar con reales elementos que sólidamente nos permitan estar a la defensiva de los ataques del capitalismo y sus parcelas, y aun que nos sea dable tomar la iniciativa contra todos los enemigos del proletariado, vino a cristalizarse con la hermosa iniciativa lanzada por la Federación Nacional de Ferroviarios, cuya iniciativa está en vías de convertirse en un hecho inevitable. Ya era hora. Porque hemos de reconocer que si bien eran o son varios los organismos federativos que acordaron en sus Congresos la necesidad de reconstituir una Confederación nacional única que integrara en su seno a todo el proletariado español sin distinción, ninguna Federación tuvo el buen acierto de proponer en un Congreso celebrado por alguno de los dos organismos confederativos de España. Este acierto hubo de caberle a la Federación Nacional de Ferroviarios, proposición que dió lugar a una campaña decidida y constante que, de una manera loable, emprendiera el diario sindicalista *Solidaridad Obrera*. Pero éste no hizo sino hacernos intérprete de un estado de opinión, toda vez que el desear la U. G. de T. la proposición del organismo nacional de los obreros del carril fué cuando se exteriorizó de una manera concreta el deseo, la exigencia ineludible, de que la iniciativa se transformase en un hecho.

Y he ahí el dilema: El que no labora por la unificación es un enemigo del proletariado.

Bajo el punto de vista de los principios ideológicos, el hecho en sí emprende una franca y velox carrera por la senda de la heterogeneidad; y quién puede evitar que en todos los campos, aun en aquellos cuyos ideas abiertas a todo principio progresivo llamen al camino de renovación, hayan sus individuos ortodoxos, cerrados en el estrecho de un dogma? Habremos de convenir en que ello es inevitable, por cuanto hay muchos individuos en todos los campos que no tienen el suficiente vigor cerebral para discernir que no todo lo negro es mentira ni todo lo rojo es verdad, y valga la frase en aras a las circunstancias en que la organización capitalista como clase y la protección autoritaria a la misma nos han colocado. «Decimos esto porque hemos podido observar como muchos compañeros, que tienen un marcado e innegable espíritu de clase y desearían que estallara una revolución diametralmente para salir cuentas con la burguesía, que exponen ciertos reparos y hasta su criterio es opuesto a la unificación, que tanto beneficios les reportaría a clase obrera, por el hecho de que su tendencia política en las luchas ha sido de ser todo absoluto por el radical, la pasividad y la conservadora y que se que parte de un error por donde el confederacionismo en que se vive.

La lógica más racional nos dice, analizando el asunto en su fondo, que no es la «base múltiple» y la «acción directa» lo que divide o lo que es motivo de que discrepen la U. G. de T. y la C. N. del T. Lo que diferencia esencialmente a ambos organismos, son estos dos principios: el Centralismo y el Federalismo. Ahora bien: Constituida la Confederación única, los sentimientos y principios que la informen ¿pueden ser otros que los federalistas? ¿Puede tener otra bandera que aquella que reconoce la más amplia autonomía de los organismos que la integren? No, irremisiblemente no. Luego, si esto es cierto, la cuestión de procedimiento y de táctica en las luchas, que tanto mal nos causara, queda descartada en absoluto, por cuanto el buen sentido más rudimentario aconseja que el asunto debe quedar al arbitrio, no ya de las Federaciones de oficio ni siquiera de los Sindicatos que las integran, sino de la mayor suma de voluntades individuales. Esta es la realidad.

Los militantes que sentimos vibrar en el corazón y en el cerebro el espíritu de clase y nos roe el deseo de emanciparnos socialmente, tenemos sólo un punto de mira y al él nos llama la realidad. Y una realidad ineludible nos dice que los sentimientos y las ideas no las encarnan las colectividades: son encarnadas por los individuos, y éstos, por su actuación, con la mayor suma de coincidencias ideológicas, son los que hacen accionar a las colectividades en uno u otro sentido.

De aquí que nosotros no concebamos los reparos de aquellos compañeros que antes indicábamos, ni menos nos explicamos sus temores de que sean abortivos de sus principios e ideas. Porque, aparte de declararse impotentes para la defensa de sus ideales, tales reparos y temores denotan una duda y una falta de convicción en los mismos.

Téngase entendido, además, que la Confederación única, por el hecho de ser un organismo esencialmente económico y de principios federalistas, será netamente sindicalista; y sindicalistas son los socialistas y todos los trabajadores que, al regazo del Sindicato, hemos organizado como clase. Dicho se está que entre los socialistas y sindicalistas anarquistas han de subsistir diferencias de criterio en las múltiples cuestiones a debatirse en seno de la Confederación única; pero ello nada tiene de extraordinario ni de peligroso para las ideas, por cuanto lo mismo sucede en las dos confederaciones existentes donde quiera que se reúnan un grupo de individuos más o menos unidos y lógicamente. Y es natural que en todo orden. Son las dos corrientes que en todo orden de discusión se establecen: la moderada y la radical, la pasividad y la rebeldía, la evolucionista y la revolucionaria. Pero esto, más que de las colectividades, es propio de los individuos.

Por eso es inevitable que en la Confederación

deración que deseamos se constituya, predomine una tendencia o una corriente determinada; pero ella no será impuesta como un dogma, al igual que actualmente sucede, sino que será un hecho circunstancial. Y a que desaparezca o permita este hecho, es obra que incumbe a los centros de educación sociológica como son los Ateneos Sindicalistas y Juveniles Socialistas, las cuales acentuarán su misión de propaganda educando a las masas jóvenes con arreglo a sus respectivas teorías, procedimientos y tácticas de lucha, para que estos jóvenes luchen en el seno de sus respectivos Sindicatos para que se inclinen en este o el otro sentido, cuya opinión formulada por esta actuación ha de reflejarse en los organismos superiores. Luego es la ley de la mayoría la que decide.

He aquí toda la cuestión.

Pero, ante todo y por encima de todo, es ineludible que la unificación del prole-

ariado se realice, puesto que así lo demandan, cuando no la experiencia, las circunstancias porque atravesamos los trabajadores de ese país de ladrones y prevaricadores con cédula de personas decentes. Los momentos son críticos, monstruosos; y la morbosidad en la explotación de que hace víctima al pueblo y la descarada colaboración de los gobiernos con los bandos de la plutocracia, exigen la consolidación de nuestra personalidad para oponernos a tanto latrocinio y atropello, para acudir los oportunos salvadores que contra nosotros se ha puesto a la orden del día. En fin, para formar el bloque que aplaste a los que tantos siglos nos tienen sumidos en la miseria y en la más infame esclavitud.

Por ello es ineludible la unificación del proletariado, y para que la iniciativa sea una realidad trabajará la Federación Española de Vidrieros y Cristaleros.

Los negros del "Trust" del vidrio negro.-La esclavitud moral y la forma pésima en que son reintroducidos los vidrieros de Jerez de la Frontera

Al hacer una revisión de valores afectos al oficio que cotidianamente dejamos partículas de nuestra salud arrebatada violentamente, quisiéramos no herir susceptibilidades ni molestar a un compañero alguno—que no es este nuestro propósito—y al que se tomara buena nota de nuestra labor, emprendida en aras de nuestra dignificación como hombres y por el ansia irresistible de mejorar nuestra suerte como asalariados. Y al referirnos hoy a los compañeros de Jerez de la Frontera, no olvidamos que allí hay camaradas conscientes, que tienen un positivo concepto de su valor social como obreros y como hombres, que tienen criterio propio para comprender las causas de las injusticias de que son víctimas; y si es cierto que no olvidamos esto, no lo es menos que el actual estado de cosas en aquella población andaluza es un funesto precedente para los botelleros y que las presentes circunstancias imperiosamente exigen su rápida desaparición. ¿Por qué?

La fatalidad histórica que, cual losa de plomo, pesa fluctuante sobre la economía del mundo que trabaja por la vida, nos llevará próximamente a un cambio radical en todos los órdenes de la actividad humana, cambio que, por ley de vida, habían de aprovechar el proletariado de todos los países para mejorar su situación económica. Más, ¿de qué bien entendido que para dar ese paso progresivo, precisa una previa preparación en el orden de la organización colectiva de los gremios de clase y cuerpos de oficio o arte, organización que los vidrieros del ramo de botellería no tenemos sino en parte y en cambio, tenemos grandes defectos y deficiencias por corregir tanto en el orden moral como en el que se refiere al factor remunerativo de nuestro trabajo. Y según datos que tenemos a la vista, Jerez de la Frontera está trabajando en unas condiciones que son un peligro para el presente y el futuro, en lo que concierne al respeto moral que los vidrieros mere-

mos, y para la seguridad de que nuestro trabajo sea debidamente retribuido, por cuanto aquellos compañeros, comparados con los de Gijón, trabajan con tarifas en un 40 0/0 aproximadamente más bajas.

Ahora bien: los botelleros de España háñse mancomunado en el Congreso que los vidrieros españoles acabamos de celebrar, cuya mancomunación tiende a la elevación de las tarifas actuales y con miras al exigir de la clase patronal la garantía de una campaña regular para todos las fábricas. Pero ¿es posible conseguir lo que se pretende cuando existe el precedente de Jerez de la Frontera, cuyos compañeros vegetan sometidos a una esclavitud medieval y trabajan en condiciones inferiores a las que disfrutaron los compañeros de Gijón? ¿Podrá ser fácil la implantación de estas mejoras en el ramo de botellería, cuando los compañeros de Jerez ni siquiera están organizados en el Sindicato? Sin embargo, la burguesía toda se hizo fuerte en el «Trust» y vendió los géneros a un precio uniforme» elevadísimo. He aquí un contraste y un mal que debe desaparecer, por cuanto los botelleros, para imponer sus aspiraciones, precisan indudablemente de la cooperación de los compañeros jerezanos, toda vez que la burguesía está fuertemente unida en el «Trust» y la cual no cederá a las peticiones de los botelleros siempre que estas mejoras no se implantaran en todas las fábricas por igual; es más: hallándonos desprevénidos bien pudieran imponer las tarifas y condiciones de Jerez, y en este caso, éque sucedería con los compañeros jerezanos, estando como están desorganizados?

No son palabras caprichosas nuestras aseveraciones de que los vidrieros de Jerez están sometidos a una esclavitud moral y a una rígida remunerativa que constituye una barba para dichos compañeros, sino que son hechos que vamos a exponer y comentar para facilitar la consecución de un objetivo. El tremor por partes.

Empezaremos hoy por el Reglamento interior vigente en Jerez, al cual nos parece imposible pueda someterse el personal de fábrica alguna, por cuanto entendemos que la disciplina ha de tener sus límites si no se quiere convertirla en un látigo que deje huellas indelebles, no solamente en el cuerpo, sino en el espíritu, y constituyan sus azotes una ofensa a la dignidad del individuo, que otras cosas no han de significar las prácticas de tal Reglamento.

Su artículo 1.º dice así: «El personal debe respeto y obediencia a sus jefes que son: Para los operarios de los hornos; el jefe de fabricación, los jefes de brigadas y los vigilantes. Para los otros servicios, el jefe de fabricación y los capataces».

«A éstos es a quienes deben dirigirse en todos los casos y hablarles y contestarles con la cortesía debida».

Lo que no se dice en este artículo es si, por ley de reciprocidad, los jefes y jefecillos están obligados a hablar y contestar en la misma forma a los operarios. La experiencia, cuando no la forma y el espíritu del artículo, nos dice que la intención es brutal, por cuanto sabemos que todo director o encargado de una fabricación es altivo, insolente e ineducado para con los obreros, y a que éstos no se revelen contra las habituales groserías de los cabos de vara sin el riesgo de hacerse acreedores a un castigo o al despido, es a lo que tiende el artículo 1.º del Reglamento en cuestión.

Dice el artículo 2.º: «Los operarios no tienen que dirigirse al escritorio (Oficina) más que en el caso de tener que cobrar vales, (anticipos o paga de la quincena) y solo de las 4 y media a las 5 y media de la tarde».

El artículo es bien explícito señalando las funciones a que solamente tiene derecho el operario para personarse en las oficinas o escritorio, cosa que es harto significativa y un motivo para poner en duda la honradez de aquellos explotadores. Sabido es que los compañeros jerezanos, como todos los botelleros de España y aún del extranjero, trabajan a destajo, y con frecuencia se da el caso de que, por error de contabilidad o por equívoco, al tomar nota de la producción de una plaza, al cobrar la semana, quincena o mensualidad, el importe no llega al total del género elaborado. Si el artículo 2.º veda el reclamarlo en el escritorio, ¿dónde hacer la reclamación, entonces?

No queremos suponer que por ello a los operarios se les birie algunas pesetas, pero si que decimos que es un obstáculo que se opone a que aquellos compañeros puedan percibir a su debido tiempo lo que tienen legítimo derecho de percibir. Claro está que existe un artículo (el 4.º) que faculta al operario a hacer reclamaciones; pero ¿es posible que en el término de una hora, como determina el artículo 2.º, el personal de oficinas pueda proceder al pago de todos los operarios y atender las reclamaciones a que hubiere lugar? Y ¿es justo que el operario, que espera el día de cobro para cumplir sus compromisos y llenar sus necesidades, se halle con dificultades y aún en la imposibilidad de cobrar íntegramente lo que por todos conceptos le pertenece cobrar?...

No sabemos de parte alguna que suceda cosa semejante.

En cuanto al artículo 3.º, dice así: «No deben ir a ningún otro sitio de la fábrica, más que a aquellos donde los llama su trabajo; tampoco podrán entrar en la fábrica en otras horas que las del trabajo».

Sabido es que la industria vidriera a menudo se presentan nuevos modelos de géneros, y muchas son las veces que esos nuevos modelos presentan dificultades y perjuicios en la elaboración, las cuales, como no se tienen en cuenta por la Dirección, recaen siempre sobre el operario. Y es costumbre, — sobre todo en el ramo de botellería que se trabaja a turnos — al llegarle a un turno el relevo, el cambiar impresiones sobre la facilidad o dificultades que el nuevo modelo presenta para su

elaboración. De estos cambios de impresiones surge siempre el acuerdo de formular reclamación, desde luego que si así lo aconsejan las circunstancias. Y, aparte de otros arbitrariedades, ¿no es esto lo que el artículo 3.º quiere evitar? No otra cosa puede colegirse.

Bochornoso por demás es el artículo 4.º «Los que se crean con derecho a hacer alguna reclamación la harán en persona, sin que se permita la intrusión de otros a quienes el asunto no concierne». Así dice el artículo.

¿Quién puede tolerar semejante atropello a la dignidad obrera? Individual o colectivamente, el obrero debe ser atendido cuando de sus intereses se trata; sin embargo, lo último les está terminantemente prohibido a los vidrieros de Jerez, sin duda para dejarlos indefensos en los casos en que hay motivo para formular reclamación. Particularmente en la industria vidriera, son en mayoría las veces en que las reclamaciones han de ser colectivas por cuanto las causas que las motivan afectan a todos los operarios por igual. Y si nos atenemos a lo dispuesto por el artículo en cuestión, dado el ambiente de cobardía, que desgraciadamente aún se respira entre los trabajadores, es posible esperar que el uno por el otro no se decidan a ser el primero en formular aquella reclamación. Además, tratándose de aquellos asuntos que solo afectan a un individuo, la cuestión tiene otro aspecto peor aún.

Individuos hay que por su dificultad en la expresión de su pensamiento y por la falta de improvisación en argumentar las razones que han de oponerse en la discusión de un asunto cualquiera, son incapaces de defenderse aun estando en posesión de la verdad absoluta; y a estos compañeros la lógica aconseja que alguien debe defenderlos, cuyo «alguien» habrían de ser sus compañeros de trabajo los cuales pueden asimismo ser afectados por la misma cuestión. De lo contrario, de no ser reclamado y resuelto alguno de estos asuntos por el defecto apuntado, se sienta un precedente del que hacen arma la burguesía en cuanto en caso análogo se halla otros operarios. Luego es tan arbitraria la medida adoptada por los burgueses de la vidriera jerezana, que mata en germen todo espíritu de asociación y, por lo que se vea en la exposición de otros artículos, todo intento de rebeldía.

Véase lo dispuesto en el artículo 5.º «Queda prohibido gritar, cantar, hablar en voz alta, sostener conversaciones seguidas que impidan la atención debida al trabajo». ¡Ni más ni menos que los esclavos! Y nos abstenemos de decir que aquellos burgueses son unos miserables, porque al fin y al cabo aún dejaron a sus obreros el derecho a respirar, derecho que pudieran haber suprimido por lo que se ve.

El artículo 6.º, dice como sigue: «La paga se hará el último día de cada quincena para el trabajo precedente». De manera que, para cobrar una quincena, hay que haber trabajado un mes. Y menos mal que el artículo 2.º faculta a los operarios para que puedan personarse en las oficinas y pedir anticipos, aunque estos anticipos, con todo y ser dinero que de hecho y de derecho pertenece a los operarios, están sujetos a ciertas condiciones que sublevar al más manso. Véase sino el artículo 7.º Dice así: «Los anticipos no se darán más que en los casos de fuerza mayor: muerte o enfermedad grave en la familia». De manera que en caso de enfermedad no grave, bastante para agotar los recursos de un hogar obrero, el operario no puede pedir anticipo alguno de lo que es suyo, aunque necesidades imperiosas agenas de las enfermedades se lo demanden.

Y puestos a dictar órdenes y disposiciones, los burgueses de Jerez no paran en burras aun en lo más inútil y en lo que no les importa. Véamos lo que disponen en el artículo 8.º: «A cada operario

se le dará una botella de deshecho con una marca especial para que puedan traer la bebida que diariamente haya de consumir, quedando prohibido introducir en la fábrica cualquier otra botella sin la dicha marca». La cuestión que se plantea con ese artículo tiene dos aspectos, en uno de los cuales nosotros podríamos aplaudir a aquellos patronos siempre, desde luego, que su intención, al disponer tal medida, hubiera sido la de evitar el abuso del alcohol y demás bebidas espirituosas; pero ignoramos si en la fábrica existe cantina y si con lo dispuesto en el artículo en cuestión se pretende favorecerla. Este caso no es nuevo y, por lo mismo, nos abstenemos de aplaudir lo que nos tiene en duda. Por otra parte, y este es el otro aspecto, la naturaleza del oficio, y de un modo particular en verano, determina en los vidrieros el consumo de otras bebidas como cerveza, gaseosas y demás refrescos, por cuanto el solo consumo de agua muchas veces no basta para calmar la sed producida por las temperaturas elevadas a que hay que someterse en nuestro oficio. Cosa tan justa es la que se prohíbe en el artículo de referencia, por cuanto se niega al operario el derecho de introducir en la fábrica cualquiera otra botella que no sea aquella que lleva la marca especial de la casa. En fin; por el absolutismo en general que encierra tal artículo, — desde luego tomando como base su forma de redacción — la imposición de tal medida es arbitraria, injusta y enervadora en grado sumo, y no comprendemos cómo los hombres dejan coartar sus libertades en forma tan brutal.

J. FUENTES

Problemas no resueltos

En el número extraordinario de EL VIDRIO leímos con complacencia el tema presentado por el compañero delegado de Sevilla sobre la organización del peonaje, auxiliares, similares o como quiera llamarseles. En aquella sección, dando muestras de un espíritu netamente sindicalista y desprovistos de toda preocupación de oficio, que tanto nos perjudica a los vidrieros, no han vacilado en asociar a ellos, a su sindicato, a los auxiliares, convencidos que el ejército sindicalista ha de ser mas fuerte cuanto mas numeroso.

Ejemplo de ello debieran tomar todas las secciones, sino para asociar a ellas a estos compañeros, cuando menos para tenderles la mano y ayudarles a salir de su demigrante estado de esclavitud e ignorancia.

A nuestro entender, cada individuo militante debe procurar que todos sus compañeros trabajadores militen contra nuestra burguesía; y si esto concierne al individuo, el sindicato no debe, no puede tener a su alrededor trabajadores no asociados y que dentro de un sindicato han de servir tanto como perjudican fuera de él.

Creemos nosotros que con mantenerse a la defensiva de los ataques de la burguesía, el sindicato no cumple sus obligaciones, puesto que en las luchas contra el capital debemos luchar los trabajadores de una manera continua, no solamente resistiendo, sino atacando; y como el que no está asociado sirve al burgués, de aquí que nosotros entendamos que los sindicatos todos han de procurar la propaganda de asociación para luchar directamente contra un solo enemigo, la burguesía y no contra esta y los no asociados.

Y ahora, despojándonos de toda preocupación, de todo orgullo de oficio, analicemos la psicología de los auxiliares de nuestro oficio; veamos lo que son, lo que valen y lo que representarían dentro de nuestro oficio si se lograba asociarles.

Son gente emigrante de sus pueblos y en la mayoría de los cuales abunda la miseria y las necesidades del hogar ahogan la instrucción dedicados al trabajo bárbaro, habituados a la escasez, su voluntad

se halla adormecida para todo menos para el trabajo que no conciben sino duro y brutal como siempre lo hacen. Son gente, por lo tanto ignorante y preocupada. No es extraño pues que no habiendo conciencia, quien se anime y disponga al trabajo en pro de los ideales de la emancipación, permuñezcan alejados de sus compañeros, aislados de todo movimiento de asociación, sin nada.

Pero estos hombres acostumbrados a las necesidades, endurecidos por el trabajo, despartidias su corazón, hacen imposible una vida mejor, y serán mas fuertes que nosotros mismos; pues pondrán una igualdad de sentimiento, una fuerza lanza mayor.

Si se asociaran sumarian a nuestros sindicatos una fuerza no despreciable y hoy que nuestro oficio resurge por las acomete grandes empresas, no le sería inútil sino beneficioso el contar con ellos, ya que de permanecer sin asociación nos son hostiles y quizá sean traidores mañana.

Pensemos que si hasta hoy no ha dependido la marcha buena de nuestro oficio de nadie que no sea vidriero, el progreso amenaza nuestra sustitución, y uno fijado en las fábricas de Jerez. Y este peligro solo podemos conjurarlo uniendo a nosotros a aquellos que nos pueden perjudicar.

Claro está que no todos los sindicatos podrán unir a ellos a estos compañeros, pero todos los sindicatos pueden tender su protección a estos desgraciados para que se asocien. Es nuestro deber salvar de las garras de la burguesía, de nuestros enemigos, a todos los compañeros. Y si así lo entendiésemos, si cada uno procurase la emancipación de su compañero, todos nos asociaríamos, todos haríamos causa común contra el capitalismo explotador y ¡ay, cuando este día llegue! que entonces la burguesía humillada desaparecerá y con ella esta injusta, esta arbitraria diferencia entre hombres iguales.

Es el sindicato una parte de palanca que pugna para derribar el capital, y cuanto mayor sea la fuerza que a ella sumemos, tanto mas aceleraremos aquel derrotero. Cada individuo que se asocia, es una cantidad de fuerza que ganamos. Asociemos, pues, y venceremos a los que combaten.

ROSSART

BREVES

Una mañana, al levantarme, encontré cautivo dentro de una trampa (que un chico colocara la tarde anterior) un gorrion.

El pobre habla caído en el encierro atraído por unas traidoras migajas de pan tal vez tendria hambre o buscaba alimento para sus polluelos implumes...

Mirélo un instante; el pobrecillo se golpeaba contra los barrotes de la jaula pretendiendo huir, volar de nuevo bajo la bóveda azul. Me dió lástima, bajé la trampa y tomé en mis manos; que acariciarlo, pero... un fuerte picotón recibido hizome exhalar una exclamación de dolor. Confieso que de ira estuve a punto de estrujarlo, pero, después pensé: ¿no hubiese yo hecho otro tanto por recobrar mi libertad? Y... la palabra libertad resonó entonces en mi corazón con fuerza grande, inmensa...

Después solté el pajarillo que plácidamente se elevó al espacio en graciosa espiral. Sin querer, ese pequeño hecho me hizo pensar en algo muy importante. Confieso que a mi imaginación alzó el recuerdo de toda esa inmensa cantidad de desheredados que en talleres inmundos y oscuras covachas gimen bajo el peso aplastador del trabajo y la miseria.

Comparélos con el pajarillo que mordiéndome defendió su libertad perdida mientras quiso proveerse de unas migajas y me resultaron más débiles que yo. ¿Acaso no estaban también ellos en horas prisioneros por unas migajas que hacían para recobrar su libertad?

Nada...
¡Oh! En ese momento...
heres la vida de...
lameva, una que...
tillaba en sus...
enorme latido de...
impulso hacia...
que representaba...
gritos de protesta...
injusticia social.

Luego, no...
to y al...
con estos...
vencidos en...
asocios; si...
millan por...
hombres...
aceptan sin...
nes que a...
quizá creidos...
ble y tal...
hizo esclavos...

Ya ves que...
veces, que...
¡Hasta cuando!

Yo tengo...
bandera — el...
un ángel —...
Feliz me...
llezas, el...
mi madre...
con su amor...
rada y los...
sonrisas.

Tengo un...
gatorio —...
cerebro.

En mi bog...
de la vida...
de mi vida...
a fuego lento...
y en mi cerebro...
me hizo comp...
pero también...

Todas estas...
gracias a mi...

Yo tengo...
sión, despoja...
receba, con...
plano superior...
móstrera de...
lismos; en fin...
mente desig...
natural y nec...

Yo tengo...
juicios porqu...
porque nada...
ceridad, con...
no admito de...
perior porqu...
quinas; solo...
zas y sin equ...
mis fuerzas q...
seres humano...
deal de amor...
formar una s...
verdugos, p...
hambre.

Con mi no...
familia; con...

El sol de...
sobre la...
copac...

Hacia una...
dreno espada...
letargo y...
traba que...
nieblas. Per...
solo radiante...
le ha costado...
se hallaba, p...
ha abierto...
solo falta...
ñana salir a...
lad y su vid...

En el vértice...
Priero, partic...

¡Nada!, ¡absolutamente nada! Ellos eran incapaces de morder, hasta de hablar.

¡Oh! En esos momentos, el triste recuerdo de los parias que apuran hasta las heces la copa de la amargura, sin un lamento, una queja o una protesta, martillaba en mis sienes. ¿Qué esperaba esa enorme falange de hombres que con su impulso hacia latir el corazón del mundo? ¿que esperaban—repto— para elevar sus gritos de protesta, sus puños contra la injusticia social?

Luego, más firmemente pensé el asunto y al imaginarlos marchar cabezudos, con rostros escuálidos, miradas sin luz, vencidos sin haber jamás luchado, tuve asco; sí, asco de los hombres que se harnillan por un misero mendrugo, de los hombres mansos como corderos que aceptan sin revelarse todas las vejaciones que la casta privilegiada les impone, quizá creídos de que el destino inexorable y fatal como una ley superior, les hizo esclavos desde la cuna.

Ya veis que sois más cobardes, mil veces, que el pajarillo de mi cuento. ¿Hasta cuando, hermanos, hasta cuando!

Yo, tengo una patria—el mundo,—una bandera—el sol,—un dios—mi madre,—un ángel—mi novia.

Feliz me hacen: El mundo con sus bellezas, el sol con sus vivificantes rayos, mi madre con sus caricias y mi novia con su amor y con los encantos de su mirada y los misterios insondables de sus sonrisas.

Tengo un paraíso—mi hogar,—un purgatorio—mi corazón,—un infierno—mi cerebro.

En mi hogar escribieron los rumbos de la vida en las blancas páginas del libro de mi alma; en mi corazón se quemaron a fuego lento todas las bajas pasiones, y en mi cerebro, el choque de las ideas me hizo comprender todas las carroñas, pero también todas las dulzuras humanas.

Todas estas cosas forman parte integrante de mi vida.

Yo tengo una novia, la amo con pasión, despojado de todo prejuicio, de todo recelo, con el alma desnuda, desde un plano superior, donde no se respira atmósfera de conveniencias o convencionalismos; en fin, con un cariño completamente desligado de egoísmo extraño al natural y necesario principio del amor.

Yo tengo una idea, la amo; sin prejuicios porque no los tiene, sin recelos porque nada me pide que no sea mi sinceridad, con el alma desnuda, pues ella no admite dobleces, desde un plano superior porque no me guían ansias mezquinas; sólo espero de ella sus enseñanzas y sin egoísmo porque ansio con todas mis fuerzas que los cerebros de todos los seres humanos sean conmovidos por un ideal de amor, libertad y justicia, para así formar una sociedad libre donde no haya verdugos, prostitutas ni anémicos de hambre.

Con mi novia jamás cometeré una infamia; con mi idea tampoco.

FLOR DE LIS

El sol de la reivindicación brilla sobre la frente de los vidrieros españoles.

Hacia una porción de años, que el vidriero español estaba sumido en un largo letargo y cuando abría los ojos, se encontraba que todo era oscuro, todo eran tinieblas. Pero hoy no; hoy ya ha visto el sol radiante que purifica y da vida. Mucho le ha costado salir de la situación en que se hallaba, pero ha salido con la suya, ya ha abierto una brecha en la pared, ahora sólo falta tranquilizarlo para el día de mañana ir a la calle a trabajar por su libertad y su vida.

En el término de un año, el obrero vidriero, particularmente la parte joven, ha

dado un gran paso, ha salido del lodo en que estaba metido y ha puesto el pie en terreno firme.

En este último congreso, nos hemos abrazado todos como un solo hombre, ha sido una verdadera gloria para la clase vidriera española; podemos estar orgullosos de habernos puesto en el terreno que nos correspondía, porque lo que allí se acordó, pronto lo llevaremos a la práctica.

Ahora sólo falta hacernos fuertes de espíritu, para que en el día de mañana nos encontremos con la fuerza de un Hércules, y que con un solo golpe podamos aplastar de una vez a nuestro monstruo enemigo. Particularmente es a los jóvenes a quienes me dirijo, y me dirijo a vosotros porque en vosotros es donde hay la fuerza y la virilidad de los hombres fuertes y de buen temple, de los que sois hombres hoy y lo seréis mañana. Está en vosotros el hacer sólida la clase vidriera porque, tened en cuenta, que no son los viejos quienes han de llevarnos nuestro bienestar, porque bastantes desencantos tenemos ya de ellos.

Lo que debemos procurar de los que están sentados en el «banco» es que sino quieren o no pueden revelarse como nosotros, a lo menos que nos dejen libre el camino, que no se opongan a nuestra marcha, y el que se oponga, aplastarlo para que no pueda sernos otra vez un obstáculo. Así es como debemos proceder todos en general: así es como obtendremos un triunfo completo.

De no ser así, más vale que no alcemos la voz, porque obtendríamos otro fracaso y quizás fuese nuestra sepultura eterna.

En esta partida, debemos jugarlos el todo por el todo; o sucumbir para siempre o exterminar para siempre a nuestros enemigos.

J. MARTI

A los jóvenes vidrieros de Cervelló.

Cuando todos los vidrieros de España forman un estrecho bloque de defensa ante la burguesía vidriera mancomunada; cuando todos esperamos el momento de dar el asalto al enemigo realizando un movimiento formidable paralizando en un día dado todas las fábricas de vidrio del país, vosotros, jóvenes de Cervelló, que debierais revolucionar las conciencias de este pueblo tan explotado, permanecéis indiferentes ante la obra que pretendéis realizar vuestros hermanos y ni siquiera de constituirlos en Sociedad os preocupáis. No parece sino que ignoráis o teneis olvidado, que los gestos de rebeldía obra de las juventudes es, y que vuestra misión, vuestro sacratísimo deber está en mejorar vuestra condición de asalariados, de inconsideradamente explotados, puesta la vista en el mañana en que seréis llamados a constituir un hogar, a ser padres, a cuyos hijos estáis obligados a legarles la mayor suma de felicidad posible. Y no olvidéis que su patrimonio habrá de ser el vuestro, el trabajo; y si vosotros no procuráis mejorar las condiciones de éste, ¿qué suerte será la suya?...

Compañeros: medita por un solo momento; ved a vuestros hermanos de toda España como se mueven y agitan al impulso de un ansia común, en aras de una causa noble y santa, sublime y justa, cual es la de mejorar su situación en esta época de miserias proletarias y de grandezas en la burguesía.

Acabamos de celebrar un Congreso nacional, y el abrazo que selló una unión sagrada ha hecho temblar a la clase patronal que se ve arrollada ante el gigantesco gesto que preparamos, gesto que jamás realizarán ni soñaran los vidrieros españoles. Triunfaremos porque queremos y debemos triunfar, no os quepa duda alguna; y entonces, los que no hayáis contribuido al triunfo ni siquiera estéis organizados, ¿qué situación será la vuestra?

Jóvenes vidrieros de Cervelló: No esperéis nada de nadie; esperadlo todo de

vosotros mismos. El Sindicato, los jóvenes debéis de organizarlo y dirigirlo sin admitir imposiciones ni que nadie os dé consejos de prudencia. Aunque en la juventud, sois hombres y como tales debéis actuar.

Y exigir de los demás a que hagan otro tanto, que así y solo así seréis fuertes y por tanto respetados y retribuidos como vuestro trabajo merece.

Ciencias y Letras

Conversaciones pedagógicas

Unas de las ciencias que por su aplicación debiera ser del demonio y que por rara y paradójica casualidad es ignorada por todos, es la ciencia de la Pedagogía.

Empezamos por ignorar tanto sobre ella que, por decir que nada sabemos, hasta ignoramos que hemos de educar a nuestros hijos, y creemos que relegando a manos del maestro la instrucción de los pequeñuelos, ya hemos cumplido nuestro deber, cuando en realidad hemos dado el primer paso para hacer de nuestros hijos unos ignorantes o bien unos listos tan maliciosos y tan faltos de nobles ideas, que más que inútil es pernicioso su instrucción. En la escuela podrá enseñarse algo sobre cada ciencia; pero en la escuela actual no pueden formarse hombres, no pueden fijarse voluntades, ni despertar caracteres. El niño sale de la escuela, y si alguna educación ha recibido es de resultados negativos. Tiene en su cerebro tan gran número de errores y perjuicios que no sólo le hacen un esclavo en su pensar, sino que le convierten en autómatas de la voluntad de los demás.

Monopolizada la enseñanza de los niños por el Estado, no hay que decir como será la poca educación que allí reciba. El Estado, basado en la esclavitud de los débiles a los cuales educa, hace perdurar las instituciones actuales, sembrando en el cerebro del niño falsas ideas y despertando sentimientos erróneos.

Habéis fijado vuestra atención en un sentimiento que el niño siempre tiene despierto? El sentimiento patriótico. Para él, la patria debe ser defendida a costa de todo sacrificio; los extranjeros son nuestros enemigos. Ved si hay un sólo niño español que no odie a los franceses: efecto de ideas perversas que en su cerebro han infiltrado los libros y los maestros dependientes del Estado y muchas veces a su pesar. Ante el dilema de hacerles recibir una educación negativa o hacerles instruir solamente, optemos por lo último; pero en casa, en nuestras relaciones completemos la labor de la escuela en cuanto a la instrucción y modifiquemos lo erróneo que reciba como educación.

Para ello necesitamos saber como hemos de conseguirlo. La Pedagogía nos enseñará a conocer al niño y la aplicación adecuada de sus principios, y prescindiendo de un amor mal entendido, seamos para nuestros hijos sencillos y justos; seguramente para educarles a ellos nos regeneraremos nosotros.

Dicho esto a manera de prólogo veamos lo que es el niño física y psicológicamente considerado.

La vida del niño comprende la edad infantil o infancia, dividida en cuatro periodos: lactancia, cándor, curiosidad y puericia. Los dos periodos más importantes son el de la lactancia para el cuerpo y el de la curiosidad para la inteligencia.

La educación ha de empezar en la cuna; por esto hemos de ver las primeras manifestaciones físicas del niño para encaminarlas y para dirigir las. Llegaremos después al momento en que el niño, viéndolo todo, señalándolo todo y sabiendo nada, nos preguntará de todo y por todo, no querrá ignorar nada. Nos hallaremos en la edad más peligrosa para él, puesto que entonces principiará el desarrollo de su voluntad, se formará su carácter, que

nosotros anularemos o vigorizaremos según procedamos.

En el artículo próximo estudiaremos estas distintas manifestaciones y los procedimientos a seguir para bien dirigirlos.

BORNELLI

Una aclaración

Hemos recibido una carta de la Sociedad de Vidrieros «La Unidad», de Málaga, en la cual se extrañan de que hayamos dado curso a una carta que nos remitió el encargado Antonio Juvés, extrañeza que nos sorprende toda vez que nosotros no hemos publicado tal carta. Leyendo nuevamente la noticia que insertábamos en el número anterior, verán los compañeros de Málaga que han sufrido un error, por cuanto en el párrafo final decíamos: «Nosotros no nos negamos a publicarla, pues no nos interesa sectarismo alguno ni el deseo de molestar; pero antes permita que nos pongamos de acuerdo con La Unidad».

Lo único que hacíamos en aquella noticia era poner de relieve algo de lo que Juvés nos dice en su carta y que nosotros rechazamos desde un principio. ¿Y saben los compañeros de «La Unidad» porque lo hicimos? Pues porque ellos se enteraron y nos dijeron lo que en su carta nos dicen que todo es mentira.

Ahora sí; en el próximo número publicaremos la carta del calumniador Antonio Juvés, pero tenga entendido éste que aquí no somos cortos ni perezosos y replicaremos de lo lindo hasta dejarle de cuerpo presente.

También nos piden en su carta los compañeros de Málaga que la conducta social del compañero Diego Lucas ha sido siempre intachable. Por nuestra parte no sabemos de nadie que haya dudado de tal compañero. Bastará con decir que él fué uno de los que más trabajó para constituir «La Unidad», siendo el presidente cuando estalló la huelga y una de las víctimas escogidas por el Neroncillo Juvés. Estos detalles son suficientes para reconocer en Diego Lucas a un excelente compañero, cosa que por nuestra parte hacemos constar muy gustosos.

Pelizcos y coscorrones

La última m... que hizo «Isop» ¿sabéis quien es? Pues es... en fin, ¿qué queréis que salga de la «retaguardia» de un burgués? Qué ha de ser sino un m...; y ésta ha ido a parar en Las Cortes de Sarriá.

Este «Isop» es un fabricante de Badalona que en el sitio denominado «La Plana» tiene una fabricación en pelo y lana, la cual tiene una fachada adornada con granito de Valencia y dentro torturas a granel. Su m... de Las Cortes, «fabrica» o quiere «fabricar» en pelo y cristal, y ahora resulta que el pelo se lo han tomado y el cristal, como hay la guerra, hase quedado en Bacarat y solamente puede fabricar en vidrio de m...
¡Qué lástima, pobre «Chico de la Balsa»!

Revisión de fuerzas

Relación nominal de los obreros Vidrieros socios y no socios del Sindicato «La Unión Vidriera» de Barcelona:

Sección Casa Tarrida

Rafael González
Francisco Pérez
Rafael Flor
Antonio Guardia
Cipriano Ferrés
Ginés Simón
Joaquín Artés;

Sebastián Esquirol
Abelardo Fábregas
Vicente Herrando
Leandro Díaz
Pedro Cervera
Rafael Rodrigo
Pedro Segarra
José Adriá
José Segarra
Luis Mascarell
Isidro Ramón
Ramón Prats
José Martí
Francisco Vinadé
Ginés Tormo
Ramón Salvador
Miguel Molins
Leoncio Belles
Luis Bosé
Antonio Gumara
Pedro Jarque
Mariano Checa
José Jaener
Francisco Vila
Enrique Fabregat
Jaime Claramunt
Jaime Prats
Jaime Prats (hijo)
Antonio García
Isidro Melux
Antonio Gil
Pedro Mondregón
Juan Gironés
Jaime Díaz
Julio Gatera
Daniel Barsol
Ajusto Valls
Francisco Blanch
Cipriano Cusó
Domingo Parés
Antonio Balagueró
José Cervera
Eduardo Cervera
Manuel Mascarell
Carlos Blanch
Miguel Campos
José Estelles
Joaquín Roca
Agustín Martínez
Francisco Checa
Joaquín Pascual
Francisco Castelló
Miguel Querato
José Vinadé
Lorenzo Casanellas
Francisco González
Ramón Francisco
José Pamias
José Vivas
José Viñas
Pedro Bosch

Amarillos

Mariano Ansóñ (1)
Ramón Gironés (2)
Camilo Costa (3)

Sección «La Didiána»

José Sabat
Jaime Armengol
Manuel Castillo
Pedro Bogatell
José Munné
Francisco Pablo
Liberato Gomis
José Padilla
Miguel Libobet
Aristides Armengol
José Robertosa
Jaime Burgada
Miguel Castillo
Juan Carrell
Avelino Font
Enrique Vila
Pedro Carrete
Antonio Pabella
Jaime Tutusaus
Eugenio Sans
José Ferrer
Leandro Sala
Vicente Ricart

Francisco Segura
Jaime Sabat
Jaime Alaina
Miguel Harba
Augusto Ginés
José Libobet
Jaime Sabat (hijo)
Jaime Piarri
Juan Iriarte
Esteban Juan
Manuel Barrón
Francisco Juan
Esteban Basull
Joaquín Pou
Sebastián Valls
Antonio Lluch
Vicente Vivas
Pascual Mior
Luis Bosé
Luis Jové
Francisco Colomina

Sección «La Encesa»

Andrés Guiltart
José Camporrós
Antonio Bosch
Nicolás Oliver
Miguel Alenyany
Manuel Vidal
Antonio Terrades
Francisco Sala
Manuel Parra
José Vellía
Dionisio Marín
Pedro Munt
Bartolomé Prans
Cristóbal Salomó
José Carlaña
Francisco García
José Munt
Juan Moral
José Salas
Tomás Bagaté
Jesús Garrigó
Mateo Guiltart
José Garrigó
Amador Viura
Vicente López

Sección Planell

Francisco Tena
José García
Enrique Segarra
Manuel Pérez
Juan Grau
Joan Ibañez
Manuel Arcusa
Ramón Bolla
Ángel Lluellas
Francisco Belles
Hipólito Belles
Manuel Belles
Luis Pelis
Julio Talavera
José Padret
Francisco Palle
Mariano Segarra
José Rebollo
Juan Martí
Tomás Subirana
José Martín
Lorenzo Casanovas
Perfecto Hueso
Alberico Colomé
Enrique Solá
José Salas
Juan Puigmarí
Enrique Gil
Leopoldo Hernández
Juan Montserrat
Ramón Gatell
Manuel Ibañez
Tomás Colomé
Germán Barrera
Antonio Romero
Francisco Comas
Rafael Marín
Francisco Sabaté
Vicente Carbó
Luis Arco
Ramón Gomis
Joaquín Soriano
Manuel Pérez
Ramón Marsillas
Emilio Estrada
Francisco Arcusa

José Padret
Vicente Miralles
Vicente Marín
Antonio Canals
Francisco Miralles
Toribio Recotort

(Continuad)

Estado de cuentas

de los gastos del Congreso celebrado en los días 8, 9 y 10 de Diciembre del año 1916

ENTRADAS		Plas. Cts.
Dbre. 3	De la Unión Vidriera de Barcelona por el prorrateo del Congreso	300'00
» 3	» 3 Sección de La Victoria	108'50
» 3	» » de Badalona	345'00
» 3	» » del Pueblo Nuevo	270'00
» 3	» 3 Sección de Cornellá	50'00
» 3	» » de Mataró	76'50
» 3	» » de Cartagena	89'00
» 3	» 3 Sección de Sevilla	94'50
» 3	» » de Gijón, «La Primera»	225'00
» 3	» 3 Sección de Gijón, «La Federal»	61'50
TOTAL RECIBIDAS		1668'00

SALIDAS		Plas. Cts.
Dbre. 6	Por la solicitud al Gobierno Civil	4'00
» 6	Por abono de 3 horas de trabajo y un viaje a Barcelona a José Giró	4'00
» 7	Por papel comercial	1'90
» 11	A Miguel Rovira por gastos de manutención, viajes y dos jornales	39'00
» 11	A Pedro Carbonell por gastos de manutención, viajes y un jornal	32'00
» 11	A Joaquín Olaria por gastos de manutención, viajes y tres jornales	54'00
» 11	A José Giró por gastos de manutención, viajes y dos jornales	43'00
» 11	A Juan Peiró por siete jornales	77'00
» 11	A Ricardo Fornells por gastos de viajes y 3 jornales	34'00
» 11	Por el periódico La Solidaridad Obrera como donativo	50'00
» 11	Por los presos por asuntos sociales	50'00
» 11	Por el viaje de ida y vuelta del delegado de Cartagena	109'00
» 11	Por el viaje de ida y vuelta del delegado de Sevilla	108'50
» 11	Por el viaje de ida y vuelta de los delegados de «La Primera» de Gijón	245'00
» 11	Por el viaje de ida y vuelta de los delegados de «La Federal» de Gijón	244'50
» 11	Entregados a los delegados de Gijón por gastos de comida y hospedaje al regreso y un jornal perdido al objeto de organizar a los compañeros de Madrid	77'00
» 11	Por gastos de comida y hospedaje y demás gastos ocasionados por diez individuos en el curso de siete días	220'10
SUMA TOTAL SALIDAS PLAS.		1.667'00

RESUMEN

Entradas por el prorrateo de las Secciones 1.668'00
Salidas por los gastos del Congreso 1.667'00
Plas. 1.001'00

Palan para cubrir los gastos 23 pesetas que han sido pagadas de la caja del Comité.

Badalona 10 Enero 1917

El Tesorero: Joaquín Olaria. El Secretario: José Peiró.

Noticias

Notificamos a los compañeros Pedro Ferré y Alfonso Vivó, de Málaga, que hemos recibido su carta, la cual será puesta a la disposición del Comité, como piden en la misma, y cuya resolución les será comunicada oportunamente.

Algunos compañeros nos remiten artículos para ser publicados en El Vidrio y que no lo son, como desearían sus autores, por diversos motivos fáciles de explicar, es decir, por motivos que hemos expuesto en otras ocasiones y que vamos a repetir.

Nos llegan algunos originales que es imposible poderlos aprovechar al no es haciéndolos de nuevo; y aún así muchas veces nos cuesta más hacer esto que no redactar un artículo original. Tal están de desigalados los conceptos. Por otra parte, otros compañeros también nos envían artículos indicando que los corrigimos, y nosotros decimos que todo ello, por la buena intención, está muy bien. Pero también les decimos que deben de considerar que rehacer y corregir artículos es labor que realizamos en las horas que el trabajo nos deja libres y que hemos de robar a la expansión y al descanso, lo que quiere decir que contamos con tiempo limitado, y que no deben extrañar si hemos molestado a si no ven sus escritos publicados, pues ello será debido a que no hubo tiempo material de arreglárselos. Con tal de que se tome esto en consideración, podéis seguir mandando trabajos, aunque les recomendamos que sean todo lo lacónicos posible.

Advertimos, además, que las cuartillas deben de ser escritas de una sola parte, porque al serlo de las dos, la imprenta nos las rechaza.

Otra advertencia: Los compañeros que mandan artículos por correo, pueden ahorrar algunos céntimos al franquearlos haciéndolo en la forma siguiente: el artículo deben enviarlo con el sobre abierto y, en el mismo, con esta indicación: «Original (de Imprenta)». Haciéndolo así, en lugar de 15 y hasta 30 céntimos que nos cuesta el franqueo, con un sello de 2 céntimos basta.

Cumpliendo un acuerdo del último Congreso, los compañeros de la fábrica Rubert, que integraban la Sociedad de Vidrieros «La Victoria», de Las Cortes (Barcelona), en asamblea general, celebrada el día 7 de los corrientes, acordaron sin discusión alguna disolver dicha Sociedad e ingresar en «La Unión Vidriera», de Barcelona. Muy bien; y ahora a luchar de firme.

Los compañeros José Viñas, José Vives y Manuel Hernández de la casa Tarrida, que permanecían alejados de la Sociedad, acaban de ingresar en «La Unión Vidriera», de Barcelona.

Según noticias que hemos recibido, el día 4 de los corrientes debió declararse una huelga general de todas las fábricas de vidrio de Lyon y Saint Etienne (Francia). Estas noticias no han tenido confirmación aún, pero no será de más que demos el grito de alerta a fin de que ningún compañero sea sorprendido por los emisarios de la burguesía francesa.

El día 7 de los corrientes, los camaradas Salvador Reyes y Pedro Canté, presidente y secretario respectivamente de la Sociedad de Botelleros de Villavieja, hicieron una visita a la hermosa ciudad de Gijón donde dichos compañeros tuvieron ocasión de confraternizar con los buenos amigos que integran las secciones «La Primera» y «La Federal» de aquella laborosa población asturiana.

Las secciones que no hayan cumplimentado la Circular del Comité, insertada en el número extraordinario de los romeros que se sirvan hacerlo lo más pronto posible. Porque recordamos que los acuerdos del último Congreso se tomaron para ser llevados a la práctica, y no es cuestión de pasar tiempo toda vez que hay mucho que hacer.

A. Llora, Impresor. Badalona.

(1) No forma parte de la Sociedad porque dice estar desengañado (2) Expulsado por mala conducta. (3) Boycottado moralmente porque se encierra en su habitación.

ANEXO I. N.º 1.

Seam

Nos que las vís hemos elevado a un el punto de vista de y de una evolución la evidencia. Y no a realidad, sino que afirmativas de los hombres que se y de sus explotadores para implantar un grama que es el de milian. Es una afía, poner en duda, por expresión de la voluntad número de comu hasta conseguir las raciones que nos a una clase de «necida.

Pero no los hombres de apreciar la importancia de una «realización» todavía irracional su conciencia social y organizativa que, dominados han corrido los de evolución y y manifestar el tituirse en Socie parte de la Feder otras épocas lo otro engño.

Nosotros no hablar así estos gran verdad, lo mismos columnas otra vez. Lo que gan razón de atad del engño gran los pasados éstos no son r la resultancia de la colectividad que pervenecen o po que hoy invocan y a ellos correspon la responsabilidad de una huelga general de todas las fábricas de vidrio de Lyon y Saint Etienne (Francia). Estas noticias no han tenido confirmación aún, pero no será de más que demos el grito de alerta a fin de que ningún compañero sea sorprendido por los emisarios de la burguesía francesa.

El día 7 de los corrientes, los camaradas Salvador Reyes y Pedro Canté, presidente y secretario respectivamente de la Sociedad de Botelleros de Villavieja, hicieron una visita a la hermosa ciudad de Gijón donde dichos compañeros tuvieron ocasión de confraternizar con los buenos amigos que integran las secciones «La Primera» y «La Federal» de aquella laborosa población asturiana.

Las secciones que no hayan cumplimentado la Circular del Comité, insertada en el número extraordinario de los romeros que se sirvan hacerlo lo más pronto posible. Porque recordamos que los acuerdos del último Congreso se tomaron para ser llevados a la práctica, y no es cuestión de pasar tiempo toda vez que hay mucho que hacer.